

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE ESTA EDICION

POR SUSCRIPCION:

Madrid, con el «Diario» 1'50 pta. al mes

UN NÚMERO, España, 10 cént. Etranj. 15.

AÑO XXXII NÚM. 8388.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

(EDICION ESPECIAL PARA LOS SUSCRIPTORES.)

PRECIO DE ANUNCIOS.

En todas las ediciones y en el «Diario».

UNA PESETA LÍNEA

con rebaja a los anunciantes que contraten con la administración.

OFICINAS, MAYOR, 120.

ECOS DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

UN DRAMA SANGRIENTO.

Anoche a las ocho y minutos cuando las personas del barrio de Salamanca, se dirigían a los teatros aprovechando el tránsito, tenían que detenerse ante freno de la casa número 16 de la calle de Recoletos, porque un grupo numerosísimo de vecinos y curiosos obstruían el paso comentando un trágico suceso que acababa de tener lugar, según de público se decía en aquella casa.

Recogido el rumor nos dirigimos inmediatamente hacia el punto en cuestión para comunicar a los lectores de LA CORRESPONDENCIA, cuantos detalles pudieran inquirir sobre el doble asesinato que se decía por perpetrado.

Nuestras primeras indagaciones fueron en el umbral de la puerta de la casa, teatro del terrible acontecimiento. Un coche modesto tirado por dos mulas hallabase detenido; era el del señor Juez de guardia que había acudido con plausible prontitud. Dos vigilantes de orden público cuidaban de dejar espacio al presunto asesino, cuando penetrábamos en la estancia contristados y sombríos.

Cuenta 36 años, aunque no los manifiesta, ez es estatura más baja que alta, delgado, nervioso, pálido, barba negra poco poblada, ojos negros vivos, inquietos, labios estrechos y movidizos. Viste bastante bien, usa pantalón oscuro rayado, chaleco y levita negro, corbatín plástico de seda negra con un alfiler, elegante abrigo de lana clara y sombrero hongo.

Lo miramos y su vista no nos produjo el horror y la lástima que inspiran ordinariamente los criminales. Presentaba indiferencia e insensibilidad como si su conciencia no le acusara de haber obrado mal. A no verle maniatado y custodiado por dos guardias, no habíramos concebido la sospecha de que era el criminal que momentos antes había sido autor del doble asesinato.

En la sala inmediata hallábase el juez cumpliendo su delicada misión cuando llegó el señor conde de Xiquena. Dejó a la justicia que llenase sus funciones, respetando nuestra curiosidad el secreto del sumario, y previo el competente permiso, penetraron en las piezas en donde se encontraban las víctimas.

Un largo corredor nos condujo a la antecocina. El cuadro que se presentó allí a nuestra vista nos puso sobreestados y convulsos. Un joven de unos 20 años, alto, fornido, buen mozo, se hallaba tendido y bañado en su propia sangre; era el criado de la casa, muerto, como antes dijimos, de una puñalada que le partió el corazón. Junto al cadáver había en el suelo trozos de un plato que se suponía llevaba en las manos la víctima cuando fue acometido, al parecer sin darse cuenta de la agresión ni poder defendere.

Vivamente impresionados entramos en la cocina, y en ella yacía, boca arriba, la infeliz sirvienta, atravesado el cuello de una terrible puñalada y con una herida penetrante junto al corazón. Dicha sirvienta representaba unos 30 años, de rostro bastante agraciado, delgado y de figura simpática. Llamábase Dolores Alberdi, y era natural de Vizcaya. Su compañero de infiernos era asturiano, y tenía por nombre José Sazur. Este hacia ocho años que servía en la casa, y gozaba del aprecio

punto. Era el famulo que caía cada vez víctima de una feroz puñalada que le había partido el corazón.

Refiere que su hijo del marqués que apenas cuenta 18 años, con un arrojo verdaderamente temerario se avalló contra el presunto asesino y le detuvo mientras su familia dio aviso a la parada de orden público de punto en la esquina de la calle de Serrano, que acudió con prontitud.

El celoso gobernador de la provincia señor conde de Xiquena, nos sorprendió *infraquijante* en el cumplimiento de nuestra misión recogiendo datos e impresiones, y nos invitó a subir con él a la habitación, teatro de tan sangrienta escena. Damos las gracias al señor gobernador por las facilidades que nos dieron para perseguir detalles, y continuamos reservando lo que hemos visto y oido.

El recibimiento de la habitación del señor marqués de Caicedo, es una plaza cuadrada de unos 15 pies por lado. Su aspecto es severo; varios cuadros antiguos, de mérito, cubren los tabiques. A la derecha hay un banco de madera; en el estaba sentado, maniatados los brazos, el presunto asesino, cuando penetrábamos en la estancia contristados y sombríos.

Cuenta 36 años, aunque no los manifiesta, ez es estatura más baja que alta, delgado, nervioso, pálido, barba negra poco poblada, ojos negros vivos, inquietos, labios estrechos y movidizos. Viste bastante bien, usa pantalón oscuro rayado, chaleco y levita negro, corbatín plástico de seda negra con un alfiler, elegante abrigo de lana clara y sombrero hongo.

Lo miramos y su vista no nos produjo el horror y la lástima que inspiran ordinariamente los criminales. Presentaba indiferencia e insensibilidad como si su conciencia no le acusara de haber obrado mal. A no verle maniatado y custodiado por dos guardias, no habíramos concebido la sospecha de que era el criminal que momentos antes había sido autor del doble asesinato.

En la sala inmediata hallábase el juez cumpliendo su delicada misión cuando llegó el señor conde de Xiquena. Dejó a la justicia que llenase sus funciones, respetando nuestra curiosidad el secreto del sumario, y previo el competente permiso, penetraron en las piezas en donde se encontraban las víctimas.

Un largo corredor nos condujo a la antecocina. El cuadro que se presentó allí a nuestra vista nos puso sobreestados y convulsos. Un joven de unos 20 años, alto, fornido, buen mozo, se hallaba tendido y bañado en su propia sangre; era el criado de la casa, muerto, como antes dijimos, de una puñalada que le partió el corazón. Junto al cadáver había en el suelo trozos de un plato que se suponía llevaba en las manos la víctima cuando fue acometido, al parecer sin darse cuenta de la agresión ni poder defendere.

Vivamente impresionados entramos en la cocina, y en ella yacía, boca arriba, la infeliz sirvienta, atravesado el cuello de una terrible puñalada y con una herida penetrante junto al corazón. Dicha sirvienta representaba unos 30 años, de rostro bastante agraciado, delgado y de figura simpática. Llamábase Dolores Alberdi, y era natural de Vizcaya. Su compañero de infiernos era asturiano, y tenía por nombre José Sazur. Este hacia ocho años que servía en la casa, y gozaba del aprecio

punto. Era el famulo que caía cada vez víctima de una feroz puñalada que le había partido el corazón.

Refiere que su hijo del marqués que apenas cuenta 18 años, con un arrojo verdaderamente temerario se avalló contra el presunto asesino y le detuvo mientras su familia dio aviso a la parada de orden público de punto en la esquina de la calle de Serrano, que acudió con prontitud.

El celoso gobernador de la provincia señor conde de Xiquena, nos sorprendió *infraquijante* en el cumplimiento de nuestra misión recogiendo datos e impresiones, y nos invitó a subir con él a la habitación, teatro de tan sangrienta escena. Damos las gracias al señor gobernador por las facilidades que nos dieron para perseguir detalles, y continuamos reservando lo que hemos visto y oido.

El recibimiento de la habitación del señor marqués de Caicedo, es una plaza cuadrada de unos 15 pies por lado. Su aspecto es severo; varios cuadros antiguos, de mérito, cubren los tabiques. A la derecha hay un banco de madera; en el estaba sentado, maniatados los brazos, el presunto asesino, cuando penetrábamos en la estancia contristados y sombríos.

Cuenta 36 años, aunque no los manifiesta, ez es estatura más baja que alta, delgado, nervioso, pálido, barba negra poco poblada, ojos negros vivos, inquietos, labios estrechos y movidizos. Viste bastante bien, usa pantalón oscuro rayado, chaleco y levita negro, corbatín plástico de seda negra con un alfiler, elegante abrigo de lana clara y sombrero hongo.

Lo miramos y su vista no nos produjo el horror y la lástima que inspiran ordinariamente los criminales. Presentaba indiferencia e insensibilidad como si su conciencia no le acusara de haber obrado mal. A no verle maniatado y custodiado por dos guardias, no habíramos concebido la sospecha de que era el criminal que momentos antes había sido autor del doble asesinato.

En la sala inmediata hallábase el juez cumpliendo su delicada misión cuando llegó el señor conde de Xiquena. Dejó a la justicia que llenase sus funciones, respetando nuestra curiosidad el secreto del sumario, y previo el competente permiso, penetraron en las piezas en donde se encontraban las víctimas.

Un largo corredor nos condujo a la antecocina. El cuadro que se presentó allí a nuestra vista nos puso sobreestados y convulsos. Un joven de unos 20 años, alto, fornido, buen mozo, se hallaba tendido y bañado en su propia sangre; era el criado de la casa, muerto, como antes dijimos, de una puñalada que le partió el corazón. Junto al cadáver había en el suelo trozos de un plato que se suponía llevaba en las manos la víctima cuando fue acometido, al parecer sin darse cuenta de la agresión ni poder defendere.

Vivamente impresionados entramos en la cocina, y en ella yacía, boca arriba, la infeliz sirvienta, atravesado el cuello de una terrible puñalada y con una herida penetrante junto al corazón. Dicha sirvienta representaba unos 30 años, de rostro bastante agraciado, delgado y de figura simpática. Llamábase Dolores Alberdi, y era natural de Vizcaya. Su compañero de infiernos era asturiano, y tenía por nombre José Sazur. Este hacia ocho años que servía en la casa, y gozaba del aprecio

punto. Era el famulo que caía cada vez víctima de una feroz puñalada que le había partido el corazón.

Refiere que su hijo del marqués que apenas cuenta 18 años, con un arrojo verdaderamente temerario se avalló contra el presunto asesino y le detuvo mientras su familia dio aviso a la parada de orden público de punto en la esquina de la calle de Serrano, que acudió con prontitud.

El celoso gobernador de la provincia señor conde de Xiquena, nos sorprendió *infraquijante* en el cumplimiento de nuestra misión recogiendo datos e impresiones, y nos invitó a subir con él a la habitación, teatro de tan sangrienta escena. Damos las gracias al señor gobernador por las facilidades que nos dieron para perseguir detalles, y continuamos reservando lo que hemos visto y oido.

El recibimiento de la habitación del señor marqués de Caicedo, es una plaza cuadrada de unos 15 pies por lado. Su aspecto es severo; varios cuadros antiguos, de mérito, cubren los tabiques. A la derecha hay un banco de madera; en el estaba sentado, maniatados los brazos, el presunto asesino, cuando penetrábamos en la estancia contristados y sombríos.

Cuenta 36 años, aunque no los manifiesta, ez es estatura más baja que alta, delgado, nervioso, pálido, barba negra poco poblada, ojos negros vivos, inquietos, labios estrechos y movidizos. Viste bastante bien, usa pantalón oscuro rayado, chaleco y levita negro, corbatín plástico de seda negra con un alfiler, elegante abrigo de lana clara y sombrero hongo.

Lo miramos y su vista no nos produjo el horror y la lástima que inspiran ordinariamente los criminales. Presentaba indiferencia e insensibilidad como si su conciencia no le acusara de haber obrado mal. A no verle maniatado y custodiado por dos guardias, no habíramos concebido la sospecha de que era el criminal que momentos antes había sido autor del doble asesinato.

En la sala inmediata hallábase el juez cumpliendo su delicada misión cuando llegó el señor conde de Xiquena. Dejó a la justicia que llenase sus funciones, respetando nuestra curiosidad el secreto del sumario, y previo el competente permiso, penetraron en las piezas en donde se encontraban las víctimas.

Un largo corredor nos condujo a la antecocina. El cuadro que se presentó allí a nuestra vista nos puso sobreestados y convulsos. Un joven de unos 20 años, alto, fornido, buen mozo, se hallaba tendido y bañado en su propia sangre; era el criado de la casa, muerto, como antes dijimos, de una puñalada que le partió el corazón. Junto al cadáver había en el suelo trozos de un plato que se suponía llevaba en las manos la víctima cuando fue acometido, al parecer sin darse cuenta de la agresión ni poder defendere.

Vivamente impresionados entramos en la cocina, y en ella yacía, boca arriba, la infeliz sirvienta, atravesado el cuello de una terrible puñalada y con una herida penetrante junto al corazón. Dicha sirvienta representaba unos 30 años, de rostro bastante agraciado, delgado y de figura simpática. Llamábase Dolores Alberdi, y era natural de Vizcaya. Su compañero de infiernos era asturiano, y tenía por nombre José Sazur. Este hacia ocho años que servía en la casa, y gozaba del aprecio

punto. Era el famulo que caía cada vez víctima de una feroz puñalada que le había partido el corazón.

Refiere que su hijo del marqués que apenas cuenta 18 años, con un arrojo verdaderamente temerario se avalló contra el presunto asesino y le detuvo mientras su familia dio aviso a la parada de orden público de punto en la esquina de la calle de Serrano, que acudió con prontitud.

El celoso gobernador de la provincia señor conde de Xiquena, nos sorprendió *infraquijante* en el cumplimiento de nuestra misión recogiendo datos e impresiones, y nos invitó a subir con él a la habitación, teatro de tan sangrienta escena. Damos las gracias al señor gobernador por las facilidades que nos dieron para perseguir detalles, y continuamos reservando lo que hemos visto y oido.

El recibimiento de la habitación del señor marqués de Caicedo, es una plaza cuadrada de unos 15 pies por lado. Su aspecto es severo; varios cuadros antiguos, de mérito, cubren los tabiques. A la derecha hay un banco de madera; en el estaba sentado, maniatados los brazos, el presunto asesino, cuando penetrábamos en la estancia contristados y sombríos.

Cuenta 36 años, aunque no los manifiesta, ez es estatura más baja que alta, delgado, nervioso, pálido, barba negra poco poblada, ojos negros vivos, inquietos, labios estrechos y movidizos. Viste bastante bien, usa pantalón oscuro rayado, chaleco y levita negro, corbatín plástico de seda negra con un alfiler, elegante abrigo de lana clara y sombrero hongo.

Lo miramos y su vista no nos produjo el horror y la lástima que inspiran ordinariamente los criminales. Presentaba indiferencia e insensibilidad como si su conciencia no le acusara de haber obrado mal. A no verle maniatado y custodiado por dos guardias, no habíramos concebido la sospecha de que era el criminal que momentos antes había sido autor del doble asesinato.

En la sala inmediata hallábase el juez cumpliendo su delicada misión cuando llegó el señor conde de Xiquena. Dejó a la justicia que llenase sus funciones, respetando nuestra curiosidad el secreto del sumario, y previo el competente permiso, penetraron en las piezas en donde se encontraban las víctimas.

Un largo corredor nos condujo a la antecocina. El cuadro que se presentó allí a nuestra vista nos puso sobreestados y convulsos. Un joven de unos 20 años, alto, fornido, buen mozo, se hallaba tendido y bañado en su propia sangre; era el criado de la casa, muerto, como antes dijimos, de una puñalada que le partió el corazón. Junto al cadáver había en el suelo trozos de un plato que se suponía llevaba en las manos la víctima cuando fue acometido, al parecer sin darse cuenta de la agresión ni poder defendere.

Vivamente impresionados entramos en la cocina, y en ella yacía, boca arriba, la infeliz sirvienta, atravesado el cuello de una terrible puñalada y con una herida penetrante junto al corazón. Dicha sirvienta representaba unos 30 años, de rostro bastante agraciado, delgado y de figura simpática. Llamábase Dolores Alberdi, y era natural de Vizcaya. Su compañero de infiernos era asturiano, y tenía por nombre José Sazur. Este hacia ocho años que servía en la casa, y gozaba del aprecio

punto. Era el famulo que caía cada vez víctima de una feroz puñalada que le había partido el corazón.

Refiere que su hijo del marqués que apenas cuenta 18 años, con un arrojo verdaderamente temerario se avalló contra el presunto asesino y le detuvo mientras su familia dio aviso a la parada de orden público de punto en la esquina de la calle de Serrano, que acudió con prontitud.

El celoso gobernador de la provincia señor conde de Xiquena, nos sorprendió *infraquijante* en el cumplimiento de nuestra misión recogiendo datos e impresiones, y nos invitó a subir con él a la habitación, teatro de tan sangrienta escena. Damos las gracias al señor gobernador por las facilidades que nos dieron para perseguir detalles, y continuamos reservando lo que hemos visto y oido.

El recibimiento de la habitación del señor marqués de Caicedo, es una plaza cuadrada de unos 15 pies por lado. Su aspecto es severo; varios cuadros antiguos, de mérito, cubren los tabiques. A la derecha hay un banco de madera; en el estaba sentado, maniatados los brazos, el presunto asesino, cuando penetrábamos en la estancia contristados y sombríos.

Cuenta 36 años, aunque no los manifiesta, ez es estatura más baja que alta, delgado, nervioso, pálido, barba negra poco poblada, ojos negros vivos, inquietos, labios estrechos y movidizos. Viste bastante bien, usa pantalón oscuro rayado, chaleco y levita negro, corbatín plástico de seda negra con un alfiler, elegante abrigo de lana clara y sombrero hongo.

Lo miramos y su vista no nos produjo el horror y la lástima que inspiran ordinariamente los criminales. Presentaba indiferencia e insensibilidad como si su conciencia no le acusara de haber obrado mal. A no verle maniatado y custodiado por dos guardias, no habíramos concebido la sospecha de que era el criminal que momentos antes había sido autor del doble asesinato.

En la sala inmediata hallábase el juez cumpliendo su delicada misión cuando llegó el señor conde de Xiquena. Dejó a la justicia que llenase sus funciones, respetando nuestra curiosidad el secreto del sumario, y previo el competente permiso, penetraron en las piezas en donde se encontraban las víctimas.

Un largo corredor nos condujo a la antecocina. El cuadro que se presentó allí a nuestra vista nos puso sobreestados y convulsos. Un joven de unos 20 años, alto, fornido, buen mozo, se hallaba tendido y bañado en su propia sangre; era el criado de la casa, muerto, como antes dijimos, de una puñalada que le partió el corazón. Junto al cadáver había en el suelo trozos de un plato que se suponía llevaba en las manos la víctima cuando fue acometido, al parecer sin darse cuenta

poder usada más que por el huracán de hechos, de cifras, de argumentos y de aportes que Gladstone desencadenó contra él. Las elecciones iban a empezar. Los periódicos anunciaron que una noche peroraría Gladstone en un *Music-Hall* de Newman Street, cerca de Oxford Street, a los electores liberales de Marylebone, uno de los distritos más populares de Londres. Cuando llegó, miles de gentes habían invadido el salón, las calles, las ventanas, los muros y hasta los tejados. Eran las nueve de la noche y Gladstone no llegaba. La multitud empezaba a agitarse como un mar que presenta la aproximación de una tempestad.

Unos pocos agentes de policía bastaban, sin embargo, para mantener en orden a ese pueblo, cuya gran virtud pública consiste en su profundo respeto por el principio de autoridad. De repente se oyó el nombre de Gladstone aclamado por miles de lenguas y se ve un carreta que iba abriendo paso lentamente por en medio de la turba. Cuando llegó a la entrada del edificio fue casi imposible abrir la portezuela, porque el pueblo se había arramillado y amenazaba destrozar el coche y sofocar los caballos.

La policía tuvo que intervenir. Abrióse la portezuela y Gladstone bajó dando el brazo a su mujer. Hubo un momento en que creí que la pobre señora fuese devorada por aquel olor humano. Por fortuna la puerta del salón abrióse pronto, y algunos segundos después Gladstone apareció en el balcón con su mujer, respuesta apenada de la emocion, y uno de los candidatos del distrito.

Los *jurados* y los aplausos con que lo recibió la multitud fueron un trueno prolongado de cinco minutos. El gran orador estaba más pálido que de ordinario, y la luz de un farol que tenía al frente la daba de lleno sobre el rostro. Hubo un instante de solemne reconocimiento. Veíase distintamente palpitante el pecho de Gladstone la joya su alba camisa, y sentíase un latido profundo, una especie de rumor subterráneo que agitaba a la multitud silenciosa. Aquel anhelo que unía en una emoción común al corazón de Gladstone y los diez mil corazones de su auditorio, recordaba a Demóstenes pidiendo inspiración el Océano, y valía más bien mil veces que un exordio clásico. Por último, Gladstone abrió los labios y brotó de ellos durante una hora una cascada de numerosos de razonamientos, de pruebas y de acusaciones contra el partido conservador. Ataco el tratado de Berlín, la anexión de Chipre, la guerra del Afganistán, la campaña contra los zulus y los actos todos del ministerio. La voz de Gladstone es vibrante y poderosa; tiene el gesto autoritario, el ademán impetuoso, el rostro duro. De tiempo en tiempo, en el ardor de la improvisación, sacude con impaciencia un cortinaje rebelde, obstinado en ocultarlo a la vista del pueblo. Desaparecía por instantes en la penumbra, y destacabas de nuevo en el marco de la ventana con la expresión alta, dominadora, severa, de esos retratos de los maestros de Amberes y de Bruges que han pintado sobre un lienzo oscuro la cabeza y brote de ellos durante una hora una cascada de numerosos de razonamientos, de pruebas y de acusaciones contra el partido conservador. Ataco el tratado de Berlín, la anexión de Chipre, la guerra del Afganistán, la campaña contra los zulus y los actos todos del ministerio. La voz de Gladstone es vibrante y poderosa; tiene el gesto autoritario, el ademán impetuoso, el rostro duro. De tiempo en tiempo, en el ardor de la improvisación, sacude con impaciencia un cortinaje rebelde, obstinado en ocultarlo a la vista del pueblo. Desaparecía por instantes en la penumbra, y destacabas de nuevo en el marco de la ventana con la expresión alta, dominadora, severa, de esos retratos de los maestros de Amberes y de Bruges que han pintado sobre un lienzo oscuro la cabeza y brote de ellos durante una hora una cascada de numerosos de razonamientos, de pruebas y de acusaciones contra el partido conservador.

Vi, por último, a Gladstone, ministro, pocas días después de su triunfo, seguido de todos los laures de la victoria y rodeado de todos los cortejos del poder; le vi en el banquete anual con que se inaugura, en mayo, la exposición de pinturas ó *alon*. Desde el principio de Gales sentado a la derecha del presi-

dente de la Academia, hasta los congresos de la prensa en las galerías, todos se recogieron en un respetuoso silencio cuando Gladstone se levantó a brindar con una copa de *claret* en la mano. Habil a la verla en tono nada lisonjero para la escuela inglesa, eligiendo la pintura de género y el retrato, pero confesando pa admisión la inferioridad de la pintura histórica respecto de la francesa y de la italiana. Concluyó estimulando a los pintores a buscar inspiración para sus obras en los dramas y tragedias de Shakespeare. Su palabra era fácil, correcta, intencionada; pero faltaba indudablemente el colorido que requería la circunspecta. Me produjo el efecto de un gran geométrico, dando opinión en materia de arte.

En efecto, la eloquencia de Gladstone es una elocuencia algebraica que responde a su entramado en los números, en los cálculos, en el modo de plantear los problemas y despejar las incógnitas financieras y económicas. No es aquél arco iris de Castelar que nos deslumbró con la magia de sus colores, ni aquellos prodigiosos cuadros históricos que exaltan la fantasía con su movimiento. Gladstone tiene raras veces esos arranques oratorios que nos enseñan a aplaudir en las clases de retórica, ni el genio de la lengua en que habla los permite. Gladstone es antes que todo un razoñador y un aritmético. Como Pouyer Querier, el otro día, en la Cámara de Diputados de Francia, Gladstone amontona la estadística y acumula la ciencia, haciendose a ellas una maza de armas formidable. Gladstone en el Ateneo de Madrid, Castellar en *Reform Club*, perderían respectivamente un 50 por 100 de su valor. Castellar es una de esas estrellas de mágicos cambiantes que fulguran allá en el mundo indefinido de los más remotos sistemas siderales; Gladstone domina con su tenacidad de los hechos y gira matemáticamente en torno de ellos, como el anillo de Saturno en torno del planeta. Gladstone es más humano, pero Castellar más puro y más convencido. Gladstone impuso el empeño su carrera parlamentaria con un discurso en favor de la esclavitud. Su padre tenía una plantación de azúcar en Demerara, y el joven William abogaba pro domo sua. Sin embargo, el mismo hombre fue el que más tarde denunció a la civilización los horrores de que era teatro la prisión con tan elocuentes colores descritas después por Sylvo Pellico, el mismo defensor de la raza helénica, el mismo que exageró las atrocidades búlgaras, y el mismo, en fin, que, en medio de sus conclusiones positivistas y de sus números, sigue a veces la política del sentimental y del romanticismo. Lord Beaconsfield ha pasado su vida escribiendo novelas, y ya en el ocasión de ella se ha tornado utilitario y materialista; Gladstone ha vivido sesenta años estudiando hacienda, estadística y constituciones políticas, traduciendo a lo sumo, en sus horas perdidas, a Homer y en el último período de su existencia lo hemos inclinado a las más polémicas exageraciones de imaginación.

Gladstone tiene un defecto, defecto de temperamento, defecto de vocación, defecto común a casi todos los grandes oradores: las pasiones. Cuando habla, ya sea que se enmarañe de sus propias tesis, ya sea que cierre involuntariamente los ojos a la luz, ya sea que, en el fragor de la lucha y en el instinto de la contradicción, se complazca en soliviantar las iras de sus adversarios. Gladstone los ataca de todas maneras y con todas armas... a reserva de espabilarse y aun de dar satisfacciones más tarde. En uno de los furibundos discursos que pronunció en Middletown, durante las últimas elecciones que lo llevaron al poder, Gladstone hizo una alusión personal al emperador de Austria, que el embaixador Karoly creyó se debía reír. Aquello produjo un verdadero incidente diplomático. Pero Gladstone, ya en el poder, declaró, bajo su firma, en todos los periódicos, que no se le podía imputar al ministro lo que había dicho el candidato; y que cualesquier que fueran sus ideas sobre

S. M. I., el, como jefe del gobierno, se inspiraría nada más que en los intereses de la nación, etc., etc. Aquello dejó hablar a sus amigos y dió que hablar quince días en *Carlton-Club*.

Gladstone debe tener hoy 62 años, porque recuerdo que hace dos, mas o menos, que fué invitado a presidir el banquete de su aniversario de la fundación de su parroquia. Fácil es imaginar el carácter venerable que asumiría aquel festín. He visto en Liverpool la casa en que nació; todo el mundo la señala con el dedo, como se señala en Stratford-on-Avon la casa en que nació Shakespeare.

Es una simplicidad de costumbres que raya en el exagerado. Proverbiales se han hecho ya sus excusiones por los bosques. Hacha en mano, caído habita su castillo de Cheshire, y abate los castaños y las encinas con el vigor con que lanza un argumento a la cara de Stafford Northcote, el *leader* del partido conservador en la Cámara de Comunes. Se alimenta casi exclusivamente de pescado, por el fósforo que conjene y vigoriza el cerebro. Acostumbrado a las vigencias del Parlamento, aunque la sesión dura, como dura frecuentemente, hasta las cuatro de la madrugada, a las dos de la tarde está ya en su banco de la Cámara, despiadado, fresco, pronto a entrar en la lid. Es una organización privilegiada. Tiene un hijo, clérigo, dos diputados y uno en la administración civil de la India; su favorita es la Srta. Gladstone, su hija menor, que lo acompaña en sus viajes y casi siempre que se presenta en público.

Hay ideólogos que echan en cara a Gladstone su actividad actual respecto de Irlanda, como hay quienes acusan a Castellar que, estando en el poder, moralizase al ejército con ejecuciones militares, el enemigo de la pena de muerte, ó que no diese libertad a Cuba, el apostol de todas las libertades. Pero los que tal piensan no se fijan en quién para un inglés la integridad de la Gran Bretaña es más que nada, y que la política no es la justicia absoluta ni el gobierno el apostolado. Para los hombres de Estado hay situaciones de ser ó no ser, *to be or not to be*, y una de ellas es para Gladstone la de Irlanda, como fué para Castellar la de salvársela a su patria de los horrores de la guerra.

En definitiva, y cualesquier que sean los defectos de escuela, de exageración ó de intemperancia que se atribuyen a Gladstone, no cabe duda que hoy personifica gloriosamente la revolución de ideas que se ha cumplido en Inglaterra durante los últimos treinta años, así como Beaconsfield personifica el antiguo espíritu, diserto, razonador, pero interesado y egoista, de los viejos *torys*. Beaconsfield tiene la destreza y agilidad de la zorra; Gladstone la arrogancia y el valor del mastín.

La Inglaterra se enorgullece de contar a los dos entre sus hijos, porque los dos, aunque separados en cuanto a la elección de los medios, han estado siempre unidos en un común objetivo: la grandeza de su patria. Ellas los han recompensado con su gratitud en títulos, honores y riquezas traducida, y Gladstone y Beaconsfield gobernan hoy por turnos constitucionales ese imperio colonial de 300 millones de hombres que se llama el imperio británico.—GUSTAVO DE LA FUENTE.

### EL ESTANDARTE.

DE AYER 9 DE MARZO

LA CORRESPONDENCIA ha recibido es tarde los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Roma, 9.

El Papa recibió ayer en audiencia al señor Cardenás, embajador de España cerca del Vaticano, quien le presentó las cartas de credencia.

Su Excelencia ha resuelto conferir al señor Cardenás la gran cruz de la orden de Cristo.

Viena, 9.

Según despachos de Constantinopla

nor, rateros y rufianes, fraternizaban en indescriptible algarabía, y la parte femenina componían modelos de pintor, peinadoras, floristas, chalequeras, y lo que es peor, señas sin profesión conocida.

Toda esta sociedad abigarrada, trastornado el juicio por el abuso del alcohol, cantaba, reía, chillaba y tenía movimientos de agilidad que hubiera envidiado el clown del equivalente circo.

No faltaban agentes municipales que cuidasen hacer respetar la moral pública, pero desexpañaban su cargo con filosofía y dejaban en libertad a la juventud alegre.

Juan Juéves y su gente no estaban en la sala de baile. Thefer empezó a recorrer la casa y de las piezas salían clamores y risotadas, apercibiendo a tiempo de salir el mozo, una mesa cargada de botellas y Juan Juéves de pie con el vaso en la mano y dirigiendo un discurso a sus convividos.

Era que la comida tocaba a su fin, y el anfitrión, como los convividos, estaban ya medio embragados, con los ojos relucientes, la lengua torpe, la palabra halambrienta y aún bebiendo.

El calor era sofocante, el sudor inundaba los rostros.

—Dame hoy molestia no hay diversión,—balbuceó Juan Juéves,—pongámonos a nuestro gusto.

Y dió el ejemplo quitándose el redingot y colgándole en una perchera colocada a su espalda.

Mignolet, que conservaba toda su sangre fría, aunque fingiendo admirabilmente la embriaguez, se estremeció de alegría viendo lejos de su dueño el redingot, donde sin duda iba la cartera codiciada.

Las botellas circularon de nuevo y Juan Juéves se levantó de repente, y con voz un tanto enronquecida balbuceó:

—¡Camaradas! el clarinete y el tamborón nos reclaman; hay damas en la otra pieza. ¡Qué diablo! Todavía es uno galante y tiene un corazón sensible. Amigos, propongo un rizodón con la misa hermosa de la fiesta.

—¡Famosa idea!—esclamaron los convividos.—Al rizodón, al rizodón!

—Un momento,—dijo uno de ellos,—es preciso ante todo las formas. Pongámonos nuestras levitas.

—¡Para qué!—repitió el anfitrión encogiéndose de hombros;—estamos en nuestra casa, hace un calor más propio para cocer el pan, que para respirar los mortales, y además vamos mejor bien, vamos vestidos de blanco...

—Dice bien,—apoyó Mignolet,—nada de vestirse, adelante con el rizodón.

Y se cogieron del brazo de dos en dos, y

haciendo esas invadieron la sala del baile atropellando a la gente y gritando:

—¡Pasó a la chandilla!

Esta irrupción inesperada produjo un momento de estupor; la orquesta se interrumpió; los bailarines amortizados quisieron buscar camorra a los recién venidos, y dos guardias municipales se acercaron a Juan Juéves, que hablaba y gesticulaba más que los otros, y le dijeron:

—No es permitido bailar en mangas de camisa. Salid ó vestiros de una manera decente.

—La decencia reboza en mi corazón, pude revenderla, y sobre todo por esta noche la casa es mía, puebo bailar como me parezca...

—No bailareis!

—Bailaremos!

Ya se iban casi a venir a las manos cuando el dueño del establecimiento, prevenido de que pasaba por arriba algo anormal, corrió y dijo a los agentes:

—¡Dejadles! son clientes conocidos...

Se han despojado de las levitas por efecto del calor, pero yo os juro que no causarán ningún escándalo.

—Hay un reglamento, es preciso cumplirlo...

Empezó una discusión, y Thefer que lo veía todo, se dió con inquietud:

—Van a detenerle, es un hombre de malos antecedentes, lo interrogarán, está medio borracho y si yo no intervengo...

Y el inspector se levantó, se abrió paso entre los grupos, se acercó al agente de policía y mostrando su tarjeta de inspector, le dió al oido:

—Nada de escándalo, es toda una banda

á la que yo persigo; no prendan a nadie, orden de la prefectura.

El agente no hizo más que inclinarse, cambió una silla con su compañero, y dijo ya en otro tono:

—Puesto que son clientes de la casa, que bailen, pero cuidado con armar escándalo.

El baile continuó, y Thefer, satisfecho del resultado de su industria, salió de la casa, buscó uno de esos píllulos que se agrupan siempre alrededor de las casas donde suena ruido y algarabía, en la que no pueden tomar parte por no tener un sueldo disponible, y le dijo:

—Vas a hacerme un favor y te daré el sueldo.

—Lo que querías mi amo.

—Vas a entrar en el restaurante, y le entregas esta carta al patron, diciéndole que es para el señor que ha dado una comida en la casa.

—¡Y si me pregunta quién me la ha dado?

continúan las dificultades en las conferencias que se celebran allí sobre los asuntos griegos y otomanos.

La Puglia pretende que las potencias contrajan el compromiso previo de hacer cumplir a Grecia los acuerdos que se tomen.

París, 9.

Los grandes almacenes de novedades de París llamados del Printemps han sido devorados por un gran incendio.

Todos las mercancías han quedado destruidas.

No se ha conseguido salvar más que la casa de cañuelas.

Las casas inmediatas han sufrido consecuencia de las precauciones que se toman para avisar el fuego.

Londres, 9.

El *Daily Telegraph* dice esta mañana que el gobierno turco ha comunicado una nota a los embajadores de las grandes potencias, la cual contiene una proposición que estos consideran inaceptable, porque las concesiones son muy inferiores a lo que se esperaba.—*Fabra*.

La comisión del partido liberal dinástico de Palencia, compuesta de los Sres. Osorio, Betegón, Monasterio, Carrasco y Guzman, ha visitado en la tarde de ayer al presidente del Consejo de ministros, conferenciando sobre asuntos políticos concernientes a la provicia, saliendo satisfechos de la deferente y cariñosa acogida de que fueron objeto por parte del jefe del gobierno.

El edecán veterinario de Suecia, Manuel Vendrell, condenado a garrotazos por triple asesinato, y fugado de las Tortes de Serranos de Valencia, eludiendo la sentencia, fué a establecerse en Buenos Aires, donde según los periódicos de aquél país, se ha vuelto rematadamente loco teniendo que ser encerrado en el manicomio.

Esto no recordará que, en setiembre de 1870, el autor del libro titulado *Quemas y crímenes*, Sr. Escuder, sostuvo ya, en el periódico el *Mensajero*, que Vendrell era un loco homicida, almando, después de la fuga, en su libro que poco apareció, que lo aparentó de la astucia y habilidad con que el escalofío practicado, el veterinario asesinado, epiléptico entonces, se volviera rematadamente loco. El pronóstico del médico alienista Sr. Escuder se ha cumplido.

Este libro se ha puesto a la venta en las principales librerías.

Según las Provincias se ha sobreseído la causa que se seguía al periodista Sr. Balaciert en uno de los juzgados de Valencia por la publicación de un escrito en el que el ministro fiscal juzgó peinable.

La *Protesta*, periódico autonomista de Valencia, se manifiesta partidario de la diputación a Cortes por el distrito de Baena, donde el partido constitucional había ofrecido apoyarle, al saber de D. Nicolás Salmer

rio las monjas de Santa Clara de la propia ciudad.

Han sido nombrados procuradores de la sociedad Anarcista Española los Sres. D. Ildefonso Gutiérrez Illana y D. Constantino Rodero. También ha entrado al concurso el cuerpo de los traductores protectores de los libertos el señor D. Juan Angel Rossillo.

Al noche continuó en la sección de Ciencias morales y políticas del círculo de la Juventud, la discusión de la memoria del señor Condon, sobre el tema "Patria y cosmopolitismo". El Sr. Beccaria y Alfonso tercio en el debate pronunciando un extenso discurso en defensa de la memoria que fue contestado brillantemente por el Sr. Gómez Holguín. El Sr. Rosario consignó un turno haciendo luego uso de la palabra el señor Sans Benito.

El Sr. Portuondo intervino en el debate, arrancando grandes aplausos al auditorio. La sesión ha sido una de las más brillantes de las que este círculo ha celebrado.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha recibido esta tarde, después de cerradas las ediciones de provincias, los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

París, 9 (12'30 t.)

Apertura de la Bolsa de hoy. — El 3 por 100 interior español 29 1/4. — Idem anterior, 24 1/2.

Port-Said, 9.

El vapor *Aurora*, de la empresa Olano Larrinaga y compañía, ha salido de Santander con rumbo a Manila el 3 del corriente.

Paris, 9.

He aquí algunos detalles de los efectos causados por el horroso incendio de los almacenes del Printemps.

Todos los pisos interiores se han quemado.

Las paredes maestras amonazan ruina. Algunas personas han sufrido heridas y contusiones.

Se cree que la causa del fuego fue una imprudencia del mozo encargado de la limpieza.

El incendio se propagó con tanta rapidez que el propietario, al sujeto y los empleados, apenas tuvieron tiempo para apagar la llama.

Nápoles, 9.

Se han repetido los temblores de tierra con menor intensidad en la isla de Ischia.

El pueblo de Casamicola ha quedado destruido casi por completo.

Viena, 9.

Median activas negociaciones entre las potencias para llegar a un acuerdo sobre la cuestión greco-otomana.

Hasta ahora no se ha conseguido una inteligencia sobre este asunto, pites en algunas cuestiones de detalle disidentes los gabinetes de las grandes potencias.—*Fa-*

bra

Los personajes que formaron la embajada española en Alemania han sido objeto de una honrosa distinción por parte del emperador de Alemania.

Uno de los días de la semana próxima se pondrá S. M. la reina las bandas de María Luisa á las damas que fueron agraciadas últimamente con aquella distinción.

El conde de Casa Valencia, recién llegado a esta corte, ha visitado hoy al ministro de Estado.

Ha tomado posesión de su destino de vice-cónsul de España en Glasgow (Inglaterra) el Sr. Sartores.

Esta tarde se han reunido en la presidencia del Consejo los ponentes de la junta de la Exposición española bajo la presidencia del comisario régio Sr. Silvela (D. Manuel) para ocuparse de trámites preliminares del gran certamen.

Hoje se ha despedido de los ministros y de sus amigos el general Sanchez Bregua que saldrá esta noche para la Coruña á encargarse de aquella capitalia general.

El regreso á Madrid del Sr. Posada Herrera que se había anunciado para mediados del mes actual, se anuncia ahora para mediados del mes próximo.

La junta provincial de sanidad ha recordado al ministerio de la Gobernación las prescripciones que deben cumplirse en lo relativo á exhumación y traslación de cadáveres.

Han sido declarados cesantes el jefe de negociado de Gobernación D. Joaquín Lara y el auxiliar Sr. Espada.

Hoy ha salido de Burgos para esta corte el gobernador civil de aquella provincia, quedando el secretario al frente de la misma.

La diputación provincial de Tarragona ha celebrado hoy la primera sesión después de haberse levantado la suspensión decretada por el gobernador.

El ministro de Fomento llevará el viernes á la firma de S. M. varios nombramientos de comisarios regios de agricultura, en sustitución de los que han dimisido.

Han presentado la dimisión los alcaldes de Calahorra y Cervera del Río Alhama.

Han sido nombrados oficiales de la inspección general de Hacienda los señores D. Leopoldo Anton Rodríguez de Sedano, D. Cristóbal Cebrián y López, D. Francisco Albalat, D. José Carnero, D. José María Fernández, D. Antonio Palao, D. Manuel Fraga y D. Eduardo Jiménez.

Por la dirección general de Telégrafos se ha dirigido ayer una circular a todos los funcionarios del cuerpo para que remitan relación de aquellos á quienes haya cabido la suerte de soldados.

Hasta el lunes próximo no firmará su majestad los decretos de indulto de pena de muerte apelados en consejo de ministros.

Hoy se ha reunido el consejo de Estado en pleno para dar posesión al nuevo consejero D. Francisco Javier Morán y Fontanillas.

También se ha ocupado el consejo de la resolución de varias competencias.

La sociedad de Bellas Letras y nobles artes de Córdoba ha nombrado representante en esta corte para las fiestas del Centenario de Calderón los señores marqués de la Fuensanta del Valle, D. Rafael Conde y Lueque, D. Antonio Alcalde Valladolid, D. Antonio Fernández Grilo y D. Ángel Avilés y Moreno.

El gobernador de Alicante ha decretado la suspensión de los ayuntamientos de Pedreguer, Gata, Miraflores, Llançà y Negreals y Agost y la del alcalde de Xàtiva, nombrando interinamente en reemplazo de este a D. José Rodríguez Sánchez.

El gobernador del Cáceres ha decretado la suspensión del ayuntamiento Torrejón del Rey y el de Valencia la de los ayuntamientos de Alcudia de Crespiñón y Alamillo; y el de Tarragona la de cu-

tro concejales del ayuntamiento de Canarias.

En el ministerio de la Gobernación se ha recibido esta tarde el siguiente TELEGRAMA:

Granada, 9 (2'25 t.)

El juzgado de Granada regresó de Peñaranda con 13 presos que fueron informados. Se trabajó activamente por el comandante de la guardia civil y el alcalde de aquella ciudad para averiguar el paradero y conseguir la captura de los autores del crimen cometido en el citado pueblo.

Hoy ha tomado posesión del cargo de jefe del personal de la dirección de Contribuciones el Sr. Lasarte.

Ha sido nombrado jefe económico de Taizel D. Jerónimo Martínez de Salamanca el Sr. Villa, que lo era de Avilés para esta vacante el interventor, de la indicada administración y de Oviiedo el Ciudad-Real D. Antonio del Castillo.

Los nuevos jefes económicos han recibido de tomar posesión de sus destinos en el término mas breve.

Mañana marcharán á sus respectivas provincias la mayor parte de los jefes electos.

En la casa número 39 de la calle de San Bernardo se ha producido esta madrugada un incendio.

Otro se declaró á las seis de la mañana en la casa número 1 de la calle de las Rejas.

Los dos quedaron extinguidos al poco tiempo, sin graves consecuencias.

Esta noche á las nueve se reunieron en casa del Sr. Romero Ortiz, en representación de la comisión del ayuntamiento de esta corte que entiende en los festejos que han de hacerse para conmemorar el segundo Centenario de la muerte de Calderón, los señores conde de Vilches y D. Timoteo Domingo Palacio, archivero del municipio.

La comisión de dichos festejos se ha reunido esta tarde á las cuatro en el ayuntamiento, tomóce importantes acuerdos.

Parce que los autos sacramentales no se llevarán á efecto en tablados construidos al efecto en diferentes puntos de esta capital, por el mucho coste que ascenderían dichas instalaciones, y además por lo difícil de su ejecución, siendo muy posible que los autos "enganque" representarse en diferentes teatros.

Sobre este asunto aun no se ha tomado acuerdo alguno, y nadie, por consiguiente, se sabe en definitiva.

La combinación de jefes económicos ha quedado ultimada.

Los jefes económicos de Albacete y otra provincia que no recordamos se señores Camacho y Rico, han sido declarados cesantes.

El señor ministro de Hacienda llevó ayer mañana á la firma de S. M. el rey algunos decretos de personal y otros de carácter administrativo, aprobados en el último consejo de ministros.

El señor marqués de Campo ha regresado de su castillo de Vilches, donde ha pasado quince días, habiendo tenido la desgracia de recibir en golpe en una pierna, causándose una contusión, que si bien no ofrece ningún espanto, le priva de poder salir de su palacio.

Ha sido nombrado catedrático de agricultura de los institutos de Avilés, D. Santiago Palacios; de Bilbao, don Francisco Herrero; de Toledo, D. Joaquín Espron; de la Coruña, D. Miguel Ortiz; de Badajoz, D. Mariano Davila; de Albacete, D. Dionisio Martín; de Guadalajara, D. Esteban Sola; y de Huelva, D. Manuel Roca.

Esta tarde ha estado en el ministerio de Fomento á presentar la dimisión de su cargo al Sr. Albarreda, el rector de la universidad Central Sr. Ruiz Peña.

En la conferencia que ha celebrado dicha señor con el ministro, la ha hecho presente que no eran móviles políticos los que le impulsaban á dar aquel paso, sino pura y simplemente razones particulares.

En este sentido se expresó también dicho señor al hacer presente al director general de Instrucción pública el acto que acababa de realizar.

Ha sido declarado cesante el oficial de la secretaría del consejo superior de Agricultura D. Alejandro Jareño.

Ha presentado la dimisión de su cargo el comisario régio de Agricultura de esta provincia D. Bonifacio Ruiz de Velasco.

Han sido nombrados auxiliares de la sección de filosofía y letras de los institutos: de Sevilla, D. Miguel Vega y D. Manuel Diéguez de Jerez, D. Lorenzo Cruz y D. Eduardo Suárez; de Córdoba, D. Manuel López Fraguera y don José Sanchez Dobles; de Huelva, D. Juan Manuel Carcella; y de Cádiz, D. Jerónimo Gomez Quintana.

El Sr. Romero Ortiz ha estado hoy en Palacio á ofrecer sus respetos al rey y á entregarle la Memoria publicada recientemente por el Banco de España.

Han sido nombrados auxiliares de la sección de letras de los institutos: d. Granada y Málaga, respectivamente, D. Francisco Diaz Carmona, D. Ramón Pinazo, D. Joaquín Delgado y D. Antonio Vigor.

El domingo observará con una comisión á los ministros dip. omáticos residentes en Madrid el señor ministro de Estado.

De un momento á otro quedará perfectamente organizado el personal de las direcciones generales de Gobernación.

Ha sido nombrado médico director de los baños de Paterna D. José Grinda.

El director general de Beneficencia, Sr. Moreu ha visitado hoy el colegio de Santa Catalina de los Donados acompañado del arquitecto Sr. Alvarez Capra y del visitador Sr. Escolar.

El gobernador de Alicante ha decretado la suspensión de los ayuntamientos de Pedreguer, Gata, Miraflores, Llançà y Negreals y Agost y la del alcalde de Xàtiva, nombrando interinamente en reemplazo de este a D. José Rodríguez Sánchez.

El gobernador del Cáceres ha decretado la suspensión del ayuntamiento Torrejón del Rey y el de Valencia la de los ayuntamientos de Alcudia de Crespiñón y Alamillo; y el de Tarragona la de cu-

tro concejales del ayuntamiento de Canarias.

En el ministerio de la Gobernación se ha recibido esta tarde el siguiente TELEGRAMA:

Granada, 9 (2'25 t.)

El juzgado de Granada regresó de Peñaranda con 13 presos que fueron informados. Se trabajó activamente por el comandante de la guardia civil y el alcalde de aquella ciudad para averiguar el paradero y conseguir la captura de los autores del crimen cometido en el citado pueblo.

Hoy ha tomado posesión del cargo de jefe del personal de la dirección de Contribuciones el Sr. Lasarte.

Ha sido nombrado maestro de la Cárcel de Leganés D. Manuel Ruiz Oceans y de Vitigudino, D. Manuel González Moro, propuestos en primer lugar.

Una comisión de la diputación cubana, compuesta de los señores general Sanz, Suárez Vigil, Fernández de Castro, Portuondo y Diego Martínez, ha conferenciado esta tarde con los señores presidente del Consejo y ministros de la Guerra y Hacienda, para recomendar una exposición que elevan al gobierno de S. M., reclamando el exacto cumplimiento de la ley de 22 de junio de 1880, sobre reducción del derecho a la fuga de los presos.

Que las numerosas familias francesas, españolas, italianas y americanas que han establecido en las islas, disfrutan de la mejor salud y admirar la ferocia de aquello suelo donde se dan los mejores productos de la zona templada, principalmente la canela de guayán y el clavo, siendo provechosa la cantidad de maderas que podrían sacar de los bosques.

Que las actuales señales se encuentran en el puerto de Barcelona de una vez y la fragata *Chanduñar*, descargando ésta las mercancías que ha traído de aquél archipiélago, para volver con artículos destinados a la construcción de edificios y talleres;

Y por último, que el marqués de Rodes, que los países cuyos naturales forman la colonia, nombran consules o delegados que siguen y atienden las reclamaciones de sus respectivos conciudadanos garantizando así el derecho y la libertad de todos.

Otro día publicaremos un nuevo comunicado del marqués, contestando lo que se dice en el artículo.

Los comisionados han salido satisfechos y esperan que sus deseos se verán cumplidos.

Parce que la exposición aludida, redactada por el Sr. Portuondo, versó en breve la luz pública.

La comisión cubana tiene en estudio la importante cuestión harinera y el Sr. Portuondo ha quedado encargado de redactar la exposición que elevarán al gobierno, bajo la base de la que se dice en el artículo.

Los comisionados han salido satisfechos y esperan que sus deseos se verán cumplidos.

Parce que la exposición aludida, redactada por el Sr. Portuondo, versó en breve la luz pública.

La comisión cubana tiene en estudio la importante cuestión harinera y el Sr. Portuondo ha quedado encargado de redactar la exposición que elevarán al gobierno, bajo la base de la que se dice en el artículo.

Los comisionados han salido satisfechos y esperan que sus deseos se verán cumplidos.

Parce que la exposición aludida, redactada por el Sr. Portuondo, versó en breve la luz pública.

La comisión cubana tiene en estudio la importante cuestión harinera y el Sr. Portuondo ha quedado encargado de redactar la exposición que elevarán al gobierno, bajo la base de la que se dice en el artículo.

Los comisionados han salido satisfechos y esperan que sus deseos se verán cumplidos.

Parce que la exposición aludida, redactada por el Sr. Portuondo, versó en breve la luz pública.

La comisión cubana tiene en estudio la importante cuestión harinera y el Sr. Portuondo ha quedado encargado de redactar la exposición que elevarán al gobierno, bajo la base de la que se dice en el artículo.

Los comisionados han salido satisfechos y esperan que sus deseos se verán cumplidos.

Parce que la exposición aludida, redactada por el Sr. Portuondo, versó en breve la luz pública.

La comisión cubana tiene en estudio la importante cuestión harinera y el Sr. Portuondo ha quedado encargado de redactar la exposición que elevarán al gobierno, bajo la base de la que se dice en el artículo.

Los comisionados han salido satisfechos y esperan que sus deseos se verán cumplidos.

Parce que la exposición aludida, redactada por el Sr. Portuondo, versó en breve la luz pública.

La comisión cubana tiene en estudio la importante cuestión harinera y el Sr. Portuondo ha quedado encargado de redactar la exposición que elevarán al gobierno, bajo la base de la que se dice en el artículo.

Los comisionados han salido satisfechos y esperan que sus deseos se verán cumplidos.

Parce que la exposición aludida, redactada por el Sr. Portuondo, versó en breve la luz pública.

